
NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

REVISTA TEOSÓFICA

[L]

[L]OTO [B]LANCO

Federico Climent Terrer
Director

Dirección y Administración:
Condal, 32, 2.º 2.ª BARCELONA
Apartado 954 (España)

[SU]MARIO

MARZO 1932

Núm.

REVISTA TEOSÓFICA

EL LOTO BLANCO

Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

FEDERICO CLIMENT TERRER - Director

Precio de suscripción		Dirección y Administración
España . . .	Ptas. 10 al año	Condal, 32, 2.°, 2.ª
América y Portugal . . .	» 12 » »	Apartado 954
Otros países .	» 15 » »	Barcelona (España)

Las suscripciónes pueden principiar en cualquier tiempo

EL LOTO BLANCO se publica mensualmente en cuadernos que forman al año un volumen de cerca 500 páginas.

A los Suscriptores y Lectores

Nos es muy grato anunciar a los suscriptores y lectores que las oficinas de EL LOTO BLANCO han quedado instaladas en la calle de Condal, núm. 32, 2.°, 2.ª, Barcelona (España).

Las oficinas de EL LOTO BLANCO estarán abiertas para los suscriptores y público en general, todos los días laborables de 5 a 7 de la tarde.

Rogamos a los señores suscriptores y lectores que cuando escriban por asuntos relacionados con la revista dirijan sus cartas a EL LOTO BLANCO, no a nombre de persona determinada. De esa manera tendrán la seguridad de ser atendidos con la máxima prontitud.

LA ADMINISTRACIÓN

Marzo 1932 Núm. 183

EL LOTO BLANCO

REVISTA TEOSÓFICA

Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

FEDERICO CLIMENT TERRER - Director

EL TIBET Y LA TEOSOFIA

(APUNTES DE UN FILÓSOFO)

Por el Dr. Roso de Luna

XVIII

LHASA

A unos mil metros de altitud, en la mitad casi de la distancia norte a sur de entre los dos grandes lagos de Tengri y de Yamdor, en la ribera derecha del antes fértil valle del *Kyi-tchu* (o río Kyi cuyo nombre evoca el de la raza *kychua* sudamericana), cerca de una imponente cordillera, hoy desnuda pero antaño quizás cubierta de bosques, y a los pies del *tsí* o colina del Potala (especie de «Cerro de los Ángeles» matritense o de acrópolis griega), se extiende Lhasa, la capital y la ciudad más importante del Tibet, la Roma lamaista en fin, objeto de tantos anhelos religiosos y exploradores, con sus diez cuarteles o barrios de Lhassa-chen, Lu-bu, Ju-tog, Banad-jong, Rama-tché, Tse-maling, Tse-gyai-ling Tse-cho-ling, Parkor y Nord-bu-ling, con sus gentes siempre en la calle y siempre «alegres y confiadas», ciudadanas de un villorrio más bien que población, sin letrinas ni alcantarillado «donde—como buenos tibetanos—todo se hace en público»...

La sacra colina del Potala dominando todo el conjunto de la ciudad y su llanura, brilla a gran distancia con los rojos edificios

y los áureos techos barrocos que la ocupan y sobre los que se alza una amplia terraza desde la que se abarca todo el panorama del valle hasta las lontananzas del norte al pie de cuyas vióláceas montañas se extiende de un lado el río y de otro el blanco caserío del monasterio del desierto de Sera, a unos cuatro kilómetros de la célebre colina. Ricos edificios, de una suntuosidad bárbara en la que se ha hecho un verdadero derroche de oro, plata, pedrería y frescos chinos curiosísimos, representando dioses y escenas religiosas del viejo lamaísmo, enlazan el caserío de Lhasa con la cima del Potala, por escaleras cuyo ascenso es un encanto para la vista. Al pie del Potala existe el colegio de Djo el más santo de los recintos tibetanos porque en él son enseñadas la magia y la medicina, no lo que por medicina córporea pudiera entenderse en Occidente, sino esotra «medicina integral» que el progreso de los tiempos modernos volverá a traer al fin para la humanidad doliente con el dichoso consorcio de la ciencia del galeno con la del sacerdote-mago, considerándose, a partir de ese día, como un gran todo al alma y al cuerpo, hasta el punto de que los pecados sean la etiologia más honda de las enfermedades corpóreas y las enfermedades la sugestión orgánica de nuevos pecados, al tenor de la sabia síntesis organo-psíquica que resplandece en los hoy incomprendidos tratados clásicos de la terapéutica oriental mal conocidos en Europa bajo los títulos de *la Karaka* y la *Shukruta*... (1)

A pesar de alzarse junto a la cúspide de la colina dicha, las amplias estancias del Djo-kang llenas de estatuas de tamaño natural de los múltiples dioses del panteón lamaísta, son verdaderas criptas porque carecen de [toda abertura por donde pueda penetrar la luz, a diferencia de nuestras catedrales cristianas que, aunque criptas también al tenor de su clásico simbolismo, tienen al menos, las magníficas y misteriosas policromías de sus vidrieras. Lámparas eternamente encendidas, en sustitución de esotras «lámparas inextinguibles» de la magia primitiva, alumbran aquellos recintos sombríos, en los que las tinieblas, mal hermanadas con la vacilante luz, prestan tonalidades fantasmáticas a la interminable hueste hierática que recuerda todo un mundo de muertos vivos. (2) Allí, descollando entre aquellos persona-

(1) Acerca de estas dos sabias enciclopedias médicas, véase en nuestro libro *Hacia la Gnosis* (2.ª ed.) el capítulo titulado «El Jayur-veda brahmánico».

(2) No es sólo en Lhasa donde existen criptas de esta clase, sino que el hecho es frecuente en toda Asia. En Yun-Nan, provincia de la China suroccidental, y lindando con Birmania y la gran India, existe un curioso monasterio con 500 esculturas policromas admirables, con ojos de cristal y cabelleras auténti-

jes del tantrismo mahayamista, se yergue la gigantesca estatua dorada, de sándalo, del príncipe indo Sidharta-Sakya-Muni, antes de haber alcanzado por su propio esfuerzo la gloriosa iluminación propia de un Buda. El Lha-kang, o «morada de los dioses», de la colina de Djo, es un símbolo de toda la larga historia religiosa del Alta Asia, desde el Chamanismo o Shamanismo y la excelsa religión del Bon hasta el budismo reformado de Tsong-Kapa, a través de todo el lamanismo o «espiritismo oriental», que es, pese al Buda y su discípulo Tsong-kapa, la religión efectiva del país.

Por eso anualmente, en las fiestas inaugurales del año durante las cuales concurren hacia Lhasa millares de peregrinos hasta de los lugares más apartados de la India, China y Mogolia, predica, «para religiosos solos» el excelso Galden-ti-pa, el filósofo oficial del Tibet, que, durante el resto del año ocupa en la lamasería de Galden, a 30 kilómetros al este de Lhasa, el trono de Tsong Kapa, el reformador. Por lo que se deduce de varias leyendas relativas a aquella estatua, ella no es obra de la mano del hombre, sino que se formó a sí propia y llegó por los aires a Djo, desde la India y la China, habiendo pronunciado profecías no pocas veces, por lo que se colige que se trata de un verdadero «terafín» u oráculo parlante, como aquel otro que la tradición hebrea atribuye a Terah, el padre de Abraham, o bien cual el que la vieja tradición caldea atribuye al comerciante mago Qutanú (el Maestro Kut-humi de los teósofos), autor del libro del siglo XIII, antes de J. C., que a través de hebreos y de árabes nos ha llegado en 1860 a Occidente bajo el simbólico título de *Agricultura Nabatea,* y que fuera una de las bases principales de la magna obra de H. P. B. *La Doctrina Secreta.* Aquellos lamasmomias de los más recónditos recintos del Djo-kang alineados a lo largo de las paredes, recuerdan también las momias de ciertas criptas aztecas halladas por los conquistadores españoles de México alineadas en galerías inacabables y que el fanatismo religioso de estos últimos no tardó en destruir.

---

cas, y vestidos con las túnicas de los «arates» o elegidos que gozan del nirvana más perfecto prometido en los ritos budistas.

La impresión que producen en el viajero es extraña y escalofriante, pues parecen hallarse animados de una vida incomprensible, como si en sus cuerpos de madera se albergasen alma y cerebro.

En Yun-Nan se conoce esta extraña residencia monacal por «el monasterio de los quinientos arates».

Los turistas que lo han visitado hablan de él de una manera extraña e inconcebible, y en sus relatos se muestran la curiosidad y el pánico en mezcla inconfundible.

Contorneando la ciudad bajo la sacra colina de Potala a la manera de esas carreteras circulares que marcan el perímetro de las poblaciones, serpentea un ancho camino, punto de arranque de las vías de herradura que ligan a Lhasa, por el sur con la India y por el norte a través de las soledades herbáceas, la región de los grandes lagos y el desierto, con Mogolia, Siberia, Manchuria, China y Turquestán. Algo gigantesco de lo que no tenemos idea y que, sin nuestros ferrocarriles, pistas, carreteras, etcétera, mantiene a través de millares de kilómetros un secular comercio, pese a frecuentes bandidajes, con Chumbi y Darjiling del Sikkim (India), con Patua del Nepal y Seh de Cachemira; con Davanghiri del Assan (Indo-China), con Tat-sienlu del Szechuen (China); con Simning de la Mogolia y aun con Khotan y Kasgar (Rusia transcaspiana). En el arranque mismo de semejante camino de circunvalación de Lhasa, arranque de tan gigantescas vías a través de los obstáculos naturales mayores del mundo, se desarrolla la típica procesión del *Ser-pang* que es uno de los mayores atractivos de las fiestas de principios del año, fiestas tan bien observadas y descritas por Alejandra en su libro. Bajo los auspicios presidenciales del propio Dalai-lama y partiendo de dicho monasterio de Djo, la carnavalesca y supersticiosa mascarada, sale con sus «gigantes y cabezudos» que diríamos nosotros (representando ellos a los diversos dioses autóctonos del lamaismo) y con sus *tornas* (verdaderas «*fallas* valencianas» de artísticas construcciones en caña y papel quemadas luego entre la algazara de la multitud, ni más ni menos que nuestra griega ciudad del Turia), exhíbese así año tras año, esa lacra de ancestral barbarie, hija de aquella religión sangrienta de los dioses autóctonos mal encerrados hoy en las catacumbas de Djo bajo la custodia permanente de los aterrorizados *trapas* o novicios y contra los que además hay que celebrar año tras año, sin faltar uno bajo pena de las mayores calamidades para el Tibet, el curiosísimo acto de magia conocido por *Lud-kong-kyi-gyalpo* («sacrificio del chivo sarnoso o mensajero») y del que nos ocuparemos en el lugar correspondiente como una de tantas supervivencias ancestrales que todavía aún en la misma Europa subsisten.

A. Garrigues, siguiendo la obra de David-Macdonal *Moeurs et coutumes des Tibetains* (trad. Bilot. Payot, París, 1930), estudia *La medicina* en el Tibet y nos dice acerca del colegio médico de la cúspide del Chak-pori, fundado, bajo la protección de «los ocho Budas cazadores» por Sangye Gyastho, hijo natural de Lobsang Gyasto, el 5.° Dalai-lama (1676-96). Los estudios duran ocho años. Todo doctor es a la vez lama y toda tacha moral o física excluye del médico sacerdocio.

En prueba de esta misteriosa conexión de tradiciones tibetanas que en viejos tiempos han pasado a Occidente, citemos la que nos puntualiza Alberto Garrigues en su estudio: «De todos es conocida la ceremonia que ponía término a los exámenes de la licenciatura en la antigua Facultad de París, dice: La ceremonia simbolizaba los desposorios del candidato con la Ciencia médica. Este último iba acompañado por un *Compañero de la desposada*, por un *paraninfo* (de ηαρά, al lado, y νύμχη, recien desposada), es decir, por un Maestro o Gurú iniciador, añadimos nosotros. Pues bien, por extraña coincidencia, cuando en los monasterios tibetanos el novicio o *gesthul*, pasa a ser alumno o *trapa*, se celebra una ceremonia que simboliza los desposorios del gesthul con la «iglesia» o monasterio. El recipiendario, con un haz de bastoncitos de incienso en la mano, es conducido a su nuevo lugar por un lama, el que también es denominado *Compañero de la Desposada*. «Esta institución del tal *compañero* y *filósofo* iniciador («amigo de la Sabiduría» con la que el candidato se ha de desposar), es la base de la universal institución de los *padrinazgos* para todos los momentos de la vida que simbolizan *iniciación* en un orden o en otro.





Los tres puntos de la Liberación

Por C. JINARAJADASA

Así como tres puntos equidistantes son el símbolo de un triángulo equilátero y así como un triángulo es un todo, a pesar de que los puntos sean tres y separados, de igual manera tres son los puntos esenciales o atributos de la Liberación : la Pena, la Paz y la Alegría.

El que está liberado es uno con el TODO. Nada en el TODO puede embarazarle; y al mismo tiempo vive en cuanto existe. Se encuentra más allá de lo alto y de lo bajo, más allá de lo bueno y de lo malo; y sin embargo, todo lo alto y lo bajo, todo lo bueno y lo malo habita en él, pues se ha unificado con aquello que es Uno-sin-Segundo.

Al ser uno con la Vida, es también uno con cualquier fase de la Vida. A donde quiera que se vuelva sólo encuentra el Uno delante de sí, detrás de sí, alrededor, encima, debajo. Recibe al Uno cuando llega a él con su mensaje. Nada importa que su mensaje sea del pasado, del presente o del futuro; que sea de pena o de gozo. Habiéndose hecho uno con el TODO, no discute, sino acepta. De ahí que los tres aspectos de la Liberación le hablen con sus tres mensajes diferentes.

EL DOLOR

Siendo uno con la Vida, en todos los movimientos de la Vida se funde con los trabajos de la humanidad. Los gritos de angustia que arrancan las pérdidas, los fracasos, que suben a los labios de tantos millones como se encuentran aún sujetos a la rueda de nacimientos y muertes, son sus propios gritos, a pesar de que su corazón se conserve sereno en medio de la agonía que sobre él vierten tantos millones de seres. Fuerte debe sentirse el alma que se encuentra en el umbral de la Liberación; firme como la roca contra la cual rompen violentas las olas, para conseguir que las terribles mareas de la dolorida y pecadora humanidad se es-

trellen contra él, y sin embargo, permanezca inconmovible. Todas las facultades de su corazón, de su mente y de su intuición se abren a las influencias del ancho mundo, y de ahí que el trabajoso mundo se vuelva hacia él como alguien que comprende y que, como consecuencia de su comprensión, puede salvar.

Y de tal naturaleza es el misterio de la Liberación, que antes, mucho antes que el hombre llegue al umbral de la Liberación puede alcanzar un vislumbre de lo que será para él la vida cuando esté liberado. Resulta de ésto que un hombre que sufra agudamente, más allá del límite, al parecer, posible, de su resistencia al dolor, puede obtener un atisbo de la Liberación, de ese aspecto de la Liberación como Dolor del Mundo. Cuando el sufrimiento del hombre es de tal intensidad que ha quedado completamente destrozado, que nada subsiste del «yo» sobre lo que pueda sentir propiedad u orgullo, siente germinar una nueva y rara cualidad en su dolor que le hace fuerte, tan fuerte para resistir todo sufrimiento hasta el máximo límite, que ya no necesita ni aun de Dios para sostenerlo.

Cuando el hombre realiza este aspecto en sí mismo, llevado hacia él por el dolor, alcanza una visión de la Meta. Y cuando medite que aquellas causas le han conducido a la visión de la Meta, ya no consentirá que nada se interponga entre él y su Meta; ni sus deseos, ni sus maestros ni aun su propio dolor; jamás podrá perder de vista donde está el Sendero. Si alguna vez, influído por la presión de sus necesidades o arrastrado por la influencia de los demás, se aparta del Sendero, su intuición, con que una sola vez haya visto la Meta, le indicará constantemente dónde esa Meta se encuentra, y llegado el momento le gritará: «Este camino y no otro».

LA PAZ

El TODO enlazando una eternidad con otra, obrando su irresistible Voluntad, es Paz. Nada puede contrariar su Voluntad, nada desafiar a su Justicia. Unicamente mientras el hombre lucha o se divierte con el NO-TODO, puede sentir ansias, descorazonamientos, desesperaciones, como los hilos de un telar que ejecutan un modelo, pero no el modelo mismo.

Mas un día llegará, edades antes de que llegue al umbral de la Liberación, en que de modo misterioso, inesperadamente, se sienta uno con el Modelo del Mundo. Una veces llega este instante como respuesta dada por la naturaleza, otras por el arrobamiento que produce el sentir al amado a su lado, otras por una

oleada de donación a su Dios; entonces la Paz de lo Eterno vive en él por el momento. Conoce desde aquel instante lo que es llegar a la Meta. Todas las ansiedades han desaparecido por el momento, todos los sueños se realizan; profunda paz es su posesión, paz que nada del mundo puede alterar. Poseyendo esta reserva de paz en sí mismo, se siente invencible; reaccionará una y otra vez después de cada fracaso, con absoluta seguridad de que, al fin, triunfará. ¿Qué necesidad tendrá de la ayuda de nadie ni aun de la del mismo Dios? Su tranquilidad es la paz de la montaña que no logran conmover las tempestades; puede la tormenta arrancar los bosques que hay en sus lomas, pero la montaña reaparecerá serena cuando la tempestad haya pasado.

Quien llega a conocer un momento de paz como ésta, conoce el aspecto de Liberación como Paz. Con sólo conservar ese recuerdo, con sólo evitar que cualquier impresión borre de su mente el recuerdo de aquel momento, no necesitará de maestro alguno que le explique dónde está el camino. Por muy embrolladas que se le presenten las redes de los acontecimientos de su pequeño mundo, y aun del mundo mayor, sabrá desentrañar dónde está la dirección de su Meta. Aquel fragmento de paz que realizó una vez, actuará constantemente hasta fundirse con la gran Paz; no habrá barrera alguna que pueda, en definitiva, interponerse entre las dos. Tampoco podrá jamás olvidarlo. Su mente podrá olvidarlo, pero no él. Y llegará el momento en que rechace todo lo que se levante en su camino: escrituras, maestros, los gritos de su propio corazón, para seguir solamente el único camino hacia la Meta.

LA ALEGRÍA

Mientras crea, destruye y cambia, el TODO construye constantemente. Como si sintiera en su corazón la música de cien arpas, como si le acompañara la alegre risa de miriadas de niños, la Vida construye con alegría. Las formas que destruye para nada cuentan, pues la vida es maestra y lo que únicamente subsiste es la Idea que triunfa y no su materialización, que queda vencida. Subrayando la alegría integral de la humanidad está el canto que acompaña la construcción del Palacio de la Alegría de la Humanidad edificado con cada ladrillo de su sufrimiento.

Brahman es Felicidad según un dicho antiguo. Esa Felicidad está en todas partes; se encuentra en la brizna de hierba aplastada por el pie del caminante con sólo que al morir, supiera exclamar: «¡Oh, la alegría del retorno!» El Retorno a la Idea, eso es

por lo que lucha la Vida. Y al ser Brahman, que es Felicidad, el refugio de cuanto existe, el camino de retorno es dicha sobre dicha, cada momento ofrece una nueva dicha, modelada por la mano de Shakti, cuya sola felicidad es dar forma a lo que Deva concibe.

Por variados caminos puede el hombre rozar el borde de esa Felicidad del Mundo. La Madre al extender sus manos para estrechar en ellas a su hijo; el amante apretando entre sus brazos a su amada; el artista sintiendo la llegada de la Belleza al conjuro de su oración; el santo al ofrendar, en un momento de unción, toda su eternidad; todos, edades antes de pararse ante la puerta de la Liberación, saben cual es su Gozo.

La triste y amarga cosecha de karma no agotado podrá nublar el corazón y la mente, y aparentemente borrar todo recuerdo, pero es sólo en apariencia; aunque parezca que todo cuanto se alberga en su corazón pueda quedar aplastado y destruído, no es así; el centro mismo del corazón resistirá intacto y continuará entonando la gran sinfonía de la Felicidad del Retorno.

* * *

Como triple cuerda que liga la unidad al Todo, así son los tres aspectos de la Liberación : su Dolor, su Paz, su Alegría, pero una Realidad. Dondequiera que se encuentre el Liberado, en este mundo o en el nirvana, recordará el dolor del mundo, y para aliviarlo enviará su propia fuerza; conocerá dónde un alma llega a tocar el borde de la Gran Paz; y a través de la realización de esa alma, enviará a todas el consuelo de la salvación. Sabrá con alegría el lugar donde cualquier fragmento de la Vida ha encontrado el camino seguro para el Retorno, y sumará su acción a la armonía de la Felicidad universal para la vuelta de la Vida.

¡Dolor, Paz, Alegría! A través de estos tres procesos llegan los hombres a la Liberación, y en cada hora del dia las huellas del Sendero esperan que ellos lo pisen.

(Trad. de *The Adyar Theosophist*, por R. M. M.)

Casi todos somos tan locos, que gastamos nuestro dinero en comprar pesares.—Franklin.

La perversidad hace el mal, la debilidad lo consiente y la ignorancia lo aplaude.—Sacy.

El fausto hace odiosa la riqueza, como el énfasis hace ridícula la elocuencia.—X. X.



El valor y el miedo a la muerte.

Por Julio Garrido

(Conclusión.)

Hay otro precioso diálago platónico, poco conocido, en que Sócrates discurre sobre la muerte. Me refiero al diálogo titulado *Axioco*, que hemos pensado representar con personajes algún día, lo cual realizaremos si ello fuera posible. *Axioco* es un griego que se encuentra gravemente enfermo y que va a morir, desahuciado por los médicos. Al verse perdido, Axioco se lamenta amargamente, pues disfrutaba de un gran bienestar, y hombre opulento, tenía en este mundo cuanto pudiera apetecer. Sócrates le exhorta maravillosamente : «Después de la muerte, le dice, *este cuerpo de tierra ya no es el hombre*. Realmente, no eres razonable. Estás desesperado, tienes miedo, gimes pensando en que vas a quedarte insensible y «temes *una futura insensibilidad que no sentirás*». Las enfermedades de los órganos atormentan necesariamente al alma, que se ve así cohibida y echa de menos el bien supremo, que es su patria, el éter celeste. *Lo que aflige al que se ve privado de un bien, es el mal que en su lugar experimenta; pero el que se muere no siente esa privación, y por lo tanto, si no la siente, ¿cómo ha de afligirse ni encontrarse mal, siendo insensible? Tú, Axioco, lo que tienes es miedo de ser insensible; y te imaginas que vas a tener una cierta sensibilidad que te dé cuenta de tu insensibilidad.* ¿Cómo puede ser esto posible? Considera, por el contrario, las magníficas razones que abogan por la inmortalidad del alma, como lo prueban sus anhelos, su penetración de las leyes del universo, que son eternas y de su propia esencia; el desprecio de las almas fuertes por la vida en las ocasiones solemnes, sus inmensas potencialidades. Así, pues, lo que espera el alma después de la muerte, no es una privación, sino un goce más puro de la verdadera felicidad. Porque los placeres suyos no conocerán las limitaciones de la materia y del dolor; y en esos preciosos estados de conciencia, en esa nueva manera de existir; la mejor parte, la presidencia, pertenece a los que ya en la tierra fueron iniciados». Según Platón, si se ha de creer en las tradiciones, en esos mundos es donde Hércules y Ba-

co, después de descender a los infiernos (a los lugares inferiores), fueron iniciados, siendo la sacerdotisa de Eleusis, la que les inspiró la idea atrevida de un tal viaje, que fué también el que le asignan a Cristo. Éste baja igualmente a los infiernos, volviendo triunfante después de pasar por la *iniciación del horror del descenso,* para llevar allí el ejemplo de su valor y de su triunfo. En cuanto a los malvados, dice Platón que «son arrastrados al Tártaro inferior, donde las Danaides sacan sin cesar un agua que huye siempre, donde Tántalo es devorado por la sed y sufre suplicio, y donde Sísifo hace rodar en vano su roca». Veamos ahora como pensaban los estoicos. Como decía Marco Aurelio, el separarse de los hombres no es cosa terrible, si los dioses existen, puesto que no nos van ellos a infligir dolores vanos e inútiles. Y *en el caso que los dioses no existan,* o de que no se preocupen de las cosas humanas, *¿para qué vivir en un mundo vacío de dioses o vacío de toda Providencia?* La Providencia no se ha engañado tan groseramente, añade, que haya repartido igualmente los verdaderos bienes y males, a los buenos y a los malvados indistintamente. Así, pues, todo aquello que está repartido igualmente entre los buenos y los perversos, como la vida y la muerte, el dolor y el placer, la riqueza y la pobreza, no son en realidad los verdaderos bienes y males.

La muerte, por ejemplo, si separamos de ella los fantasmas de que la rodea nuestra imaginación, queda tan sólo—según Marco Aurelio—, como una operación de la naturaleza; y el que tiene miedo de una ley de la naturaleza, es un niño. Y no es tan sólo una operación de la naturaleza, sino una operación útil a la naturaleza. Porque, ¿cómo, si no es por ella, podría el hombre llegar a la divinidad? «Si vamos a observar bien las cosas, el tiempo de la vida del hombre es un instante; sus sensaciones, tinieblas; su suerte, un enigma; su cuerpo, una presa de la corrupción; su alma, un torbellino; su reputación una opinión ciega; su vida, no es más que la etapa de un viajero; y en este mundo todo se desvanece pronto, hasta el recuerdo de los que fueron». Por lo tanto, Marco Aurelio sólo considera digna a *la filosofía,* para guiarnos en la vida.

La filosofía es para Marco Aurelio, como para todos los estoicos, más bien que un saber y que un método (que al fin y al cabo, son tan sólo cosas intelectuales, cerebrales), una *actitud hacia la vida,* como lo es lo que llamamos teosofía. La filosofía, según Marco Aurelio, consiste en llegar a un punto de vista tal, que el *daimon, ego o genio interior divino del hombre,* permanezca al abrigo de los ultrajes, inalterado, superior a los placeres y a los dolores; que llegue a no actuar al azar, ni con falsía; que se cuide

poco de la opinión ajena, y que acepte los accidentes y el destino que le toquen en suerte, como provinentes del mismo origen de donde él saliera, esperando la muerte con serenidad y no viendo en ella más que la disolución de los elementos que constituyen la manifestación de cada ser. Si para los elementos mismos no hay nada de terrible en transformarse incesantemente unos en otros, ¿por qué temer a la transformación y a la disolución universales?

«Somos una pequeña alma que lleva sobre sí un cadáver», como decía Epícteto. Consideremos pues las cosas humanas, como efímeras y sin valor. Pasemos, por lo tanto, este ínfimo momento de la vida, según la naturaleza, para terminarla con serenidad, «como una aceituna madura que cayese», como dice Marco Aurelio, «bendiciendo a la tierra que la nutrió y dando gracias al árbol que la sostuvo». «Para aquel que encuentra buenas tan sólo las cosas que vienen a su hora; para aquel que juzga igual el llevar a cabo más o menos acciones, según su razón; para aquel a quien poco importa ver el mundo más o menos tiempo, la muerte nada tiene de terrible».

* * *

Nos hemos ocupado con especialidad del problema de la muerte, porque es generalmente el que más nos preocupa y más pavor nos infunde ante el negro abismo de lo desconocido, que nuestra imaginación se forja. Porque, ¿qué son ante la muerte los demás males, para el que vive apegado a este mundo material? Los dolores del cuerpo y del alma pueden mitigarse; las pérdidas de fortuna pueden compensarse; pero ¿cómo remediar lo que al parecer no tiene remedio, la muerte?

Fijémonos, sin embargo, en que la vida humana se teje entre dos polos : el del espíritu, el yo, que es el jefe, el que manda y dirige en el hombre realmente superior, y el de la materia que es la sierva pasiva ante el que sabe mandarla, y se convierte en tiránica, por el contrario, ante el pusilánime esclavo de sus propensiones. De estos dos polos de la vida humana, el positivo, el del espíritu, representa la unidad, la identidad del yo, el protón de este gran átomo cósmico que somos. Por el contrario, el polo negativo, el de la materia, está caracterizado por la tendencia a la diversidad, al cambio de forma, al proteismo. Por esto, al llegar el momento del fin de la vida, de la incompatibilidad entre las tendencias e infidelidades de la materia y el aspecto unitario y creador del espíritu, es natural que cada uno de ambos principios vaya atraído hacia su fuente original, al océano de donde procediera. El espíritu debe gravitar hacia la unidad, hacia ese mundo,

ese mar, de la mente universal, cuyas gotas son otros tantos yoes, y el todo un yo total, el gran Yo a que se refieren los *Upanishads*. En cambio, la materia, que es lo diverso, gravita hacia la diversidad, la separatividad y la corrupción, excepto en casos muy especiales en que esta tendencia queda contrarrestada.

Podemos definir el valor, como la densidad, el peso específico del alma, que es la impronta, la huella eterna, el aroma del espíritu en la materia sutil, el *carácter* (del griego *charasso,* yo grabo). Así, pues, cuanto más depurada, más hecha y más fuerte sea el alma, el valor será tanto mayor.

Ahora bien; esta mayoría de edad del alma no se adquiere de repente, pues se necesita un enfocamiento reiterado del espíritu, que una sola vida sería incapaz de dar. No basta comprenderlo intelectualmente, como no basta darse cuenta de los fenómenos de la nutrición para alimentarse, ni valdrían de nada lecciones eruditas sobre botánica al que quisiera fabricar perfumes y no tuviera flores a su alcance. Podemos comprender lo que es el valor; pero esto, que es útil para llegar a adquirirlo, no es lo suficiente. Se precisa edad psíquica, depuración, acumulación de potencial, que sólo se consiguen tras rudos esfuerzos y tremendos combates interiores, con sus victorias, y también a veces con sus derrotas más o menos vergonzosas. Esto sólo puede adquirirse tras esfuerzos sobrehumanos, para llegar a conseguirlo en poco tiempo, o tras muchas vidas vulgares, para la masa en general.

De ahí la valía de algunas cosas, que, desde un punto de vista puramente físico, pueden ser una calamidad que clame al cielo. Podemos muy bien imaginarnos, que si hubiéramos nacido entre los *tuaregs* del Sahara, o en las heladas estepas del Turquestán, en condiciones densísimas, nuestras experiencias, desde el punto de vista de acumulación de fuerza psíquica, serían muy diferentes; como también lo serían, en distinto sentido, si hubiéramos nacido en la familia de un multimillonario americano, de un lord inglés o en una familia reinante; etc. La misma guerra y las grandes calamidades públicas pueden tener una valía insospechada desde el punto de vista de las experiencias del alma. Porque en verdad, el significado, «el *acento* de una civilización» (como diría el conde de Keyserling), no está precisamente en el bienestar físico a que hoy tendemos, ya que éste pudiera incluso ser un impedimiento para el logro de la fortaleza del espíritu.

Los héroes, los superhombres, fueron siempre austeros, despreocupados de lo físico, duros para sí mismos y ejemplares y magnánimos para los demás, como dice *La Voz del Silencio,* cuando aconseja: «Sed duros para vosotros como la almendra del mango, y dulces para los demás como su pulpa sabrosa». Los super-

hombres desdeñaron la vida física y el bienestar animal cuando éste era una rémora a la expansión de sus facultades superiores. Y en realidad, una civilización sólo puede ser útil y llenar las aspiraciones más altas de la especie humana, cuando dé al hombre posibilidades de superación, sea el que fuere su estado evolutivo, poniéndole en condiciones de romper con las apetencias inferiores, con la libido de los psico-analistas, y colocándole en la tensión necesaria del espíritu, para que su alma se desarrolle, para que ante él puedan abrirse las puertas de la inmortalidad.



SIMBOLISMO COPTO

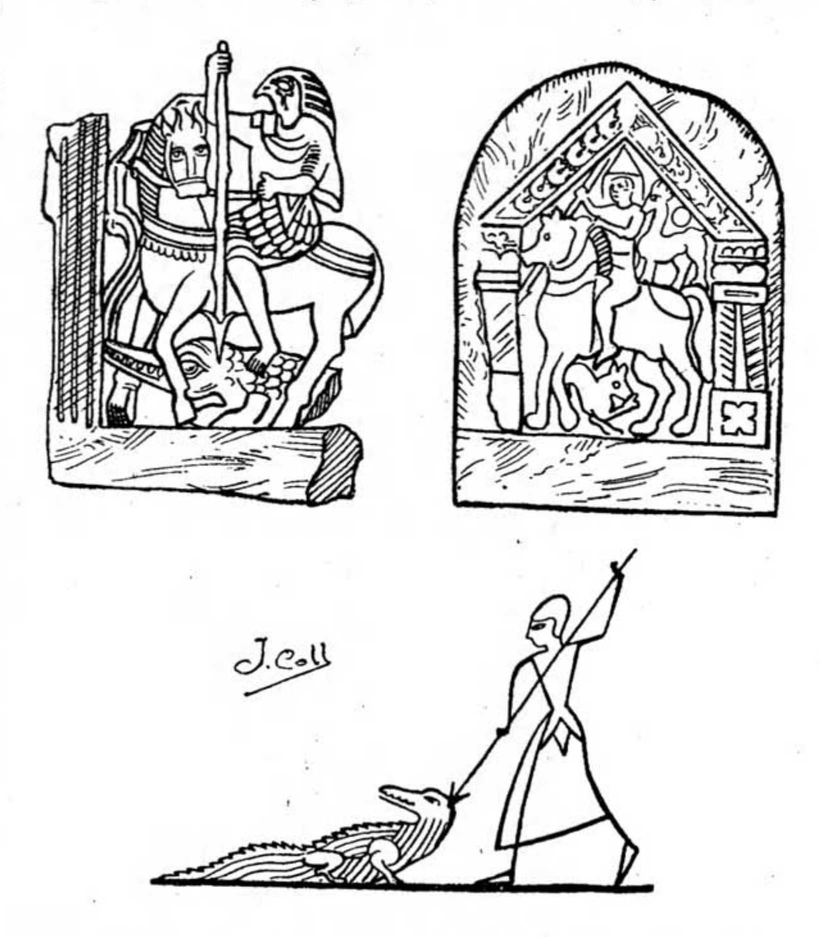
SAN JORGE

La Simbología egipcia en la época copta tenía toda la influencia, o gran parte de ella, de los tiempos faraónicos; aunque rara vez dedicaban culto a las imágenes. Alguno que otro caso podemos presentar que tiene grandísima importancia y nos deja campo libre para demostrar lo que afirmamos más arriba. Una de estas imágenes simbólicas es el San Jorge que se halla hoy en el museo del Louvre. Este santo está representado a caballo, lanza en ristre, presto a herir al dragón, substituído aquí por un cocodrilo, personificación de Tifón, el espíritu de las tinieblas egipcio. La cabeza humana del santo está también substituída por la de gavilán que ostentaba Horus en las alegorías figurativas egipcias, aunque los egipcios no representaran a éste como jinete, sino de pie y con la lanza hiriendo a uno de los cuatro cocodrilos que representaban las cuatro fuerzas maléficas o energías perversas de Set. En el *Libro de la Morada* egipcio, vulgarmente conocido por *Libro de los muertos,* el recién iniciado, que en el drama iniciático representa a Osiris o a Horus el Hijo identificándose con Osiris el Padre, es preciso que para llegar a este nivel subyugue las fuerzas que tratan de arrebatarle los secretos que acaba de recibir.

Tan pronto ha salido de esta prueba, cuando se le interpone otra en su camino. Otros cuatro cocodrilos aparecen, atacándole; pero el nuevo iniciado vence por segunda vez a las fuerzas maléficas. Para llegar a la perfección es necesario pasar por infinidad

de pruebas, y así paulatinamente llegar a sorprender las relaciones entre mundos cuya existencia desconocía, armonías insospechadas y su propia vida se le representa como un insignificante momento en el torrente de la vida universal.

En el museo de Guizeh hay una estela donde está representado en bajorrelieve un San Jorge de apariencia humana, y también a



caballo; lleva a sus lados atributos de notoria influencia egipcia. Como el precedente, atraviesa el espacio con el caballo a galope, abriéndole camino el chacal de Anubis, llamado Ap-gerú a semejanza de Anubis, Señor del Misterio, el dios de cabeza de chacal que conduce al iniciado hacia Ro-sta, la puerta de la región subterránea, en el umbral del más allá; le abre el camino a la luz

simbolizada por el disco solar que está sobre el morueco o chacal. Síguele la gacela que cierra el paso a las tinieblas que acaba de dejar atrás, simbolizando con ello el bien triunfante del mal y la luz de las tinieblas.

Esta imagen está calcada del Dios rey, asimilado al sol, como nos lo demuestran los cuadros o escenas murales grabadas a cincel en el santuario de la diosa madre Isis en el templo de Luxor, la morada donde se recluye durante la noche para aparecer la mañana siguiente a la aurora. El origen de este segundo San Jorge podemos hallarlo en el templo de Amon generador, en Tebas, cuya descripción hace maravillosamente Alejandro Gayet como sigue: «El Rey investido de poder creador aparece hendiendo el espacio y manteniendo el equilibrio de las existencias en calidad de hijo de Ra; está en su *naos* cubierto con la corona del Norte y en su mano izquierda sostiene el signo que anuncia el resurgir del poder generador; en su mano derecha lleva el látigo mágico en forma de escuadra: es el rey vivificador. Gracias al látigo, la influencia de estabilidad y potencia está condensada en él; la unión de todas las fuerzas le dan aliento; se levanta, sale de su morada con multitud de lanzas en ristre y en calidad de Único. Sale Nekheb la luminosa, planeando detrás de su cabeza; así la influencia está detras de él en calidad de sol eterno.»

En otro cuadro está representado con una lanza en la mano izquierda en lugar del látigo; esta lanza es el instrumento de realización; en su mano derecha lleva aún el signo de la aurora; deja tras sí dos sombras y las dos mitades de firmamento cerrado a la luz de los vivos. Los ciclos del Norte y del Sur están delante de él y para él; son acogedores; le tienden los brazos. A sus lados marchan un niño con el cetro y el ave del alma (1). Sobre el horizonte, Anubis abre los caminos del Norte. Es el momento propicio para celebrar las ceremonias descritas más arriba y que le aseguran la renovación. Como vemos aquí, el Rey está identificado con el sol que sale por la mañana, hace durante el día su recorrido y al anochecer parece que va a la región del descanso. Otros ejemplos encontraríamos que nos demostrarían la poca influencia esotérica del cristianismo en Egipto, pues a pesar de todo, resurge la antigua religión y asimila el antiguo simbolismo al cristianismo que para los coptos no tiene más que forma externa.

JUAN COLL Y MARCH

(1) El gavilán de cabeza humana que lleva la cruz ansada, símbolo de vida eterna.



ASTROLOGÍA

(Continuación).

IV

El sistema integrado por nuestro Sol, acompañado del enjambre de astros mucho más pequeños y variados que giran alrededor de él, no podemos considerarlo como único en el Cosmos. La Astronomía con el auxilio de gigantes telescopios de que dispone y los perseverantes estudios y observaciones de tantos sabios, que dedican su vida a escudriñar el cielo, ha llegado a obtener la firme convicción de que las estrellas que aparecen simples, están rodeadas de planetas, cometas y asteroides, a semejanza de nuestro sistema solar, que como los demás, obedece a un plan de evolución sabiamente ordenado.

El Sol y cada uno de los planetas tienen un Espíritu Planetario, que representa las vibraciones más finas y sutiles; la esfera de su influencia es siempre buena, no existiendo otro mal que el que nosotros hacemos por la ignorancia de las leyes divinas. A través de las cotidianas experiencias, caminamos a estados superiores; también aquellos Espíritus pasaron por largos períodos de evolución. La vida de los que ocupan un rango superior en la escala evolutiva, afecta a la existencia de los que están más atrasados : cuando avanza uno, adelantan todos.

El hombre contiene una parte de la vida de esos Espíritus que abrazan la cadena planetaria, de la cual son el Alma y la Vida. No podemos saber lo que significa tan alta influencia o vibración, hasta que hayamos evolucionado lo bastante para poder responder a ella; pero podemos estudiar las vibraciones inferiores, llamémoslas así, anotando cuidadosamente lo que sabemos pertenece al influjo de cada planeta.

En todas las religiones se habla de los siete genios planetarios: así los persas les llaman los siete Ameshaspentas; los indos, los siete Rishis; los mahometanos, los siete Arcángeles; los cristianos, los siete Espíritus delante del Trono; y los teósofos, los siete Logos Planetarios.

De la misma manera que percibimos la luz según el color de la

pantalla que atraviesa para llegar a nuestra retina, también recibimos las influencias zodiacales a través de los planetas. Los grandes Espíritus Planetarios ejercen poderosa influencia sobre el destino de los hombres, en armonía con su estado de evolución. En nuestra mano está hacernos superiores a tales influencias y modificar nuestro destino; pues si actuamos de acuerdo con las leyes de la naturaleza y somos sus humildes servidores, llegaremos a adueñarnos de ella, mejorando nuestro porvenir y convirtiendo las desdichas presentes en felicidad futura.

El Sol y la Luna se llaman en Astrología luminares, siendo el astro rey quien da luz a la Tierra durante el día, y nuestro satélite el que derrama su dulce claridad por la noche. Estos dos astros y el Ascendente son los formadores de nuestro organismo e influyen grandemente en la vida humana, ya que el Sol y la Luna son astrológicamente los verdaderos padres del niño, los que moldean su cuerpo, no los padres físicos, debiendo consultarse en primer término su posición en el horóscopo, cuando se desee averiguar la salud y vitalidad del nativo. La Astrología considera la Tierra cual centro que recibe las influencias de los astros; de ahí que los luminares estén conceptuados como planetas en el estudio del tema astrológico, aun cuando astronómicamente el Sol es la estrella fija, eje y centro de nuestro sistema, y la Luna, el satélite que acompaña a nuestro planeta en su viaje alrededor del Sol.

Los planetas se clasifican en benéficos, Júpiter y Venus; maléficos, Saturno y Marte, y convertibles, el Sol, Mercurio y la Luna. En cuanto a Urano, reputado como maléfico, presagia por su posición cosas anormales y poco comunes; y Neptuno, considerado convertible, tiene más influencia sobre los pueblos y aglomeraciones, que sobre el individuo.

También se dividen los agentes de la influencia celeste, en planetas superiores: Neptuno, Urano, Saturno, Júpiter y Marte; y en planetas inferiores: Venus, Mercurio y la Luna. Son planetas masculinos, Urano, Saturno, Júpiter, Marte y el Sol; y se llaman femeninos, a Neptuno, Venus y la Luna. Mercurio, a quien griegos y romanos llamaban mitológicamente «el mensajero de los dioses», toma el género de los planetas con quienes está en configuración. Es preciso conocer el significado de los planetas, de los aspectos y de los signos, para erigir la figura o tema celeste de una natividad; pues de la diferencia de casos en el horóscopo y de sus atributos particulares depende la explicación de los acontecimientos y de los juicios que deban hacerse.

El gobernador del Ascendente que caracteriza al nativo es el planeta que gobierna el Signo del Zodíaco situado en el Oriente, o sea, el que ocupa la cúspide de la primera casa del tema natal.

EL SOL

Luz, calor y magnetismo emana el Sol y su influencia mantiene la fuerza vital de la naturaleza. El magnetismo lunar es totalmente distinto del solar y la Tierra emite un rayo negativo.

Estos tres factores se impregnan de distinta manera cada mes, de acuerdo con los Signos del Zodiaco y nos enseñan a conocer el *rayo* a que pertenece el nativo y la fuerza o debilidad de que está dotado en el momento de nacer. El Sol es dador de vida en todos los planos. Se simboliza generalmente, arrastrado por siete caballos o por un caballo con siete riendas.

Las personas bajo la influencia solar son juiciosas, benévolas, justas, generosas y honestas. Tienen grandes disposiciones para el cultivo de las bellas artes. A semejanza del astro que influye en su vida y que luce con gran esplendor, también ellas brillarán en la vida, siendo admiradas y tratadas con consideración y respeto. Estando el Sol debilitado y mal dispuesto, el nativo será orgulloso, injusto, ambicioso y déspota, pudiendo entonces atraerse muchos enemigos que le amargarán la vida.

La talla de los influidos por el rayo solar es mediana, de elegante figura y aspecto atrayente. La frente despejada, color sonrosado, ojos grandes y mirada dulce y severa; la boca mediana y los labios perfectos; su voz es sonora y agradable. Todas las líneas son finas y en su persona reinan el equilibrio y la armonía física y moralmente. Tienen el andar majestuoso. El Sol gobierna el metal oro y la piedra más preciosa, el diamante. Su día es el domingo. Influye particularmente en el corazón y por consiguiente en las emociones y sentimientos. Su posición tendrá una importancia capital en la casa y en el signo, pues se puede considerar el regulador del nacimiento.

LA LUNA

La Luna es la madre de la forma, la casta Diana, la reina de la noche. Todo lo que nace bajo su influencia es temporal y pasajero, sujeto al cambio y a la disolución. Los que nacen bajo su influjo, gustan de los viajes, las novedades y los cambios. Son románticos y soñadores. Les placen las comodidades y la vida apacible. Tienen gran imaginación, y cuando dicho astro está muy bien dispuesto en el horóscopo, son intuitivos y creadores; pero si está debilitado o mal situado en el tema, serán desordenados, poco inteligentes, holgazanes e inconstantes y su vida será desgraciada y vagabunda. Los nativos del rayo lunar poseen un rostro armónico; ojos brillantes;, la tez blanca y el temperamento linfático.

La Luna gobierna las células del cerebro y también las del cuerpo en las que radica la conciencia instintiva, pues todos los fluidos del tejido celular están bajo su dominio. También lo están el estómago y la matriz.

La plata es su metal y la perla está gobernada por ella, siendo el lunes su día. La influencia lunar varia enormemente según el signo que ocupa en el Zodíaco y también por los aspectos que reciba de los otros planetas.

MERCURIO

Este planeta está más directamente relacionado con la conciencia que los demás astros. Por esta razón actúa como agente de los otros. De ahí que se llame a Mercurio «el intérprete de la influencia de los demás planetas». El conocimiento se exterioriza a través de la inteligencia y por medio de la palabra, todo lo cual está gobernado por este astro. Los conocimientos humanos tienen su asiento en la memoria. Nuestra mente es dual: mente abstracta y mente concreta; subjetiva y objetiva, correspondientes al manas superior y al manas inferior. Pues bien, la memoria ha de ser forzosamente dual. Gobierna Mercurio la memoria individual y la Luna la memoria personal.

Está simbolizado por el Caduceo, formado por una varilla en torno de la cual se entrelazan dos serpientes. Una significa la Vida y la otra la Forma. La una de orden espiritual, la otra de naturaleza material. Expresión del dualismo humano. Las serpientes parecen desafiarse, mirándose cara a cara, significando la batalla que han de reñir en la existencia, hasta que sean un todo completo. La varilla del centro representa el eterno Ego, el inmutable Yo superior,

Los nacidos bajo la influencia de Mercurio son de talla mediana, delgados y de tipo agradable. El color de la piel es pálido; la cabeza pequeña y vivaracha; los ojos de gran expresión; los labios finos y entreabiertos; los brazos largos y las manos delgadas. Mercurio, bien dispuesto en el tema, indicará inteligencia. amor al estudio de las letras y las ciencias, habilidad política, elocuencia y claro juicio, pudiendo ser el nativo profesor eminente, notable geómetra, distinguido médico o célebre químico.

Domina este planeta los nervios, los brazos, las manos, la boca, la lengua y los pulmones. Gobierna el metal denominado mercurio, la piedra preciosa llamada ágata y el color gris, siendo su día el miércoles.

María Alonso

(Continuará).



l destino y el libre albedrío

Por LEONARDO BOSMAN

EL problema del Destino, en oposición al Libre Albedrío, ha sido tema de controversia durante edades sin cuento con el mismo acaloramiento que al presente, y en ellas :utieron los hombres el tema, sin preocuparse de llegar antes n acuerdo acerca de la definición preliminar de los términos. idea ortodoxa de que el hombre viene al mundo con un desti- predeterminado por Dios, y su contraria, la idea de que el hom- es un ser perfectamente libre en su actuación sobre la tierra, han manifestado en el campo de la controversia con argumen- irrefutables que hacen que una *aproximación* parezca im- ;ible. El problema es tal que no puede, en realidad, abordar- si se mantienen los bandos en absoluta separación. En efecto; propios términos de LIBRE ARBITRIO y DESTINO (o NE- :SIDAD) son, en sí mismos, nombres equivocados. Todas las ;as son relativas en nuestro mundo; los opuestos absolutos se cuentran rara vez o más bien jamás, y la verdad sobre cual- ier punto es incapaz de una división en puntos de vista opues- ; y arbitrarios. Todas las cosas deben ser juzgadas en relación n las otras cosas, tanto como en sí mismas; todos los opuestos ben sintetizarse y trascenderse si ha de llegarse a la verdad .e se encuentra detrás de cada uno de ellos. Esto resulta más idente con relación al problema que nos ocupa. No puede abor- ırse su estudio con separación absoluta de los combatientes, y › es tema que pueda enfocarse siguiendo los métodos de discu- ón corrientes, como se ha creído frecuente y equivocadamente. ; un problema profundo y exige la más exquisita precisión y aridad de pensamiento.

Bardesanes propugnó que Dios y los Poderes son libres, pero ıe el hombre se ve coaccionado por condiciones exteriores hijas ; su propia creación y por la gran ley de Progreso. Resultan los ombres gobernados por la Naturaleza en régimen de igualdad, or la Fortuna en régimen de diferenciación, y cada uno por su ropia voluntad, de acuerdo con su deseo.

Reconozcamos en ello una idea verdaderamente sublime. Este [illegible] nos da la clave de todo el problema, y lo que

sigue puede servir para hacerlo más evidente y estimular al estudiante a que trabaje sobre este tema en su propia mente.

El problema no puede resolverse tomándolo fraccionado. EL LIBRE ALBEDRÍO Y EL DESTINO DEBEN CONSIDERARSE COMO LÍNEAS OPUESTAS DE UN TRIÁNGULO CUYA BASE LOS SINTETIZA. DICHA BASE DEBE TOMARSE COMO EL SÍMBOLO DEL PLAN DEL CONOCIMIENTO QUE DIOS HA MARCADO PARA SU UNIVERSO. Este lado tiene que reunirse a los otros dos lados del Libre Albedrío y Destino y tomar a los tres como un triángulo completo y unificado. Así pues, puede considerarse el Libre Albedrío como tesis, el destino como antitesis y la Evolución, que es el Plan Divino para el mundo, como la síntesis que une los otros dos.

Al trascender los opuestos de la vida llegamos al mundo de lo Real, el mundo de la Mente Divina, y convenimos en que los problemas existen únicamente cuando se enfocan con la mente limitada del hombre, quien pensando en términos separados y preocupándose de los hechos, rara vez realiza conceptos. Desde el más elevado punto de vista, por encima de las nubes de la mente racionalista, podemos admirar al Rey en su gloria y viendo, por un momento, como Él Ve, convenir en que no existen problèmas efectivos en el mundo, sino que por el contrario, HAY UNA ORDENADA CONCATENACIÓN DE SUCESOS Y EN QUE PARA EL SER INTERIOR, (LA REALIDAD DENTRO DE NOSOTROS), CONSTITUYEN ALEGRES EXPERIENCIAS QUE SE RECONOCEN COMO INDISPENSABLES PARA EL DESARROLLO DEL ALMA. El antiguo método de plantear problemas y de creer que pueden resolverse por argumentos, aparece ridículo y fútil. Lo único necesario es el constante esfuerzo para descorrer el velo que separa lo real de lo irreal, el Divino Estímulo que está en obra en el universo de las cosas en que trabaja, el concepto del hecho. Debemos, como Moisés, ascender a la Montaña de la Realidad, recibir directamente la Ley de lo Altísimo y traerla a la tierra.

El LIBRE ALBEDRIO y el DESTINO son términos desmañados; pero se han venido usando durante tanto tiempo, que resulta difícil aislarlos, y hasta puede que sea conveniente el no poder hacerlo de otro modo. Son, en efecto, términos inadecuados, como lo son todos, pues es difícll fijar las ideas como hechos o definir conceptos como no sea mediante términos que, al darse como definiciones, se pueden tomar como interpretaciones parciales del todo. Pero nos preguntamos: ¿qué es lo que verdaderamente queremos dar entender por LIBRE ALBEDRIO?

Si por LIBRE ALBEDRIO se quiere indicar la posibilidad de

scoger entre varios caminos anteriormente establecidos, uno de os cuales tiene el hombre forzosamente que tomar, surge enseuida la pregunta: ¿Cómo puede lo libre estar obligado? Parece omo si se indicase un libre albedrío limitado; ¿pero puede lo bre estar limitado? Si colocamos un caballo en un campo rodeao de una valla, pero suelto, de modo que pueda correr por donde e plazca, siempre dentro de los límites de la cerca que lo rodea, erá difícil considerarlo como libre. Podrá ir donde le plazca, ero siempre dentro de los límites marcados. Y esta es precisanente la situación del hombre en el presente momento de su evoución. No es COMPLETAMENTE libre de hacer lo que desea. Dios desea su progreso--el progreso es el Plan Divino para el hombre—y todos sus pequeños planes pueden solamente llevarse a cabo dentro del gran Plan. Ciertamente hay LIBERTAD DE ELECCIÓN dentro de esos límites; un hombre puede viajar despacio o de prisa hacia su meta, según le plazca; pero TIENE que viajar y TIENE que llegar a esa meta, sea cual sea el paso que lleve y sean las que fueren las avenidas secundarias por las que se atarde en el camino. Esa libertad de elección es suya y nadie puede intervenir en esa elección. Sin limitación al ejercicio de su decisión, el supremo PODER conocerá cual es la elección que va a hacer el hombre, pero según lo explica la Dra. Besant: «El Ser Omnisciente no hace la elección; únicamente conoce que se adoptará tal o cual elección».

Recordemos que el verdadero Yo, el verdadero HOMBRE (esta palabra que quiere decir PENSADOR o MENSURADOR, ninguna relación tiene aquí con la palabra VARÓN, ni tiene nada que ver con el sexo), es el que quiere. Es el Yo interior, el Regulador Inmortal Interior, el que dirige su propia evolución y actúa a través de los cuerpos por medio de los cuales adquiere la experiencia exterior necesaria para el desarrollo de su individualidad. Estos cuerpos son sencillamente las formas a través de las cuales opera la Realidad, las vestiduras que adoptan durante su existencia. El cuerpo y el cerebro no tienen voluntad propia, son solamente ciegos autómatas, que actúan de acuerdo con los impulsos que llegan a ellos del exterior por un lado, y por el otro del Hombre Interior. El hombre material, como tal, no tiene libre albedrío; es una máquina condicionada por la herencia, la educación y las circunstancias. Es el Hombre Interior el que tiene libertad de acción y el que quiere, aunque tanto su libertad de elección como su voluntad se encuentran dificultadas y obscurecidas por los caprichos del hombre exterior en las primeras etapas de su desenvolvimiento.

El Plan Divino para el hombre es Evolución, y la meta prefija-

da para la etapa humana es la unión completa del hombre interno con el hombre externo, a la cual no se llega por la imposición de la voluntad del hombre interno sobre el hombre externo, sino por la fusión gradual del externo con el interno. La consecuencia es el reflejo exterior de todos los poderes del Yo interior y real, y a esto se alude con la frase: «la elevación de la humanidad hasta Dios». Naturalmente este proceso exige un esfuerzo en largos períodos de tiempo y presupone innumerables encarnaciones para su realización; encarnaciones, durante las cuales, la libertad de elección poseída por el hombre interior se irá manifestando al exterior con fuerza siempre ascendente hasta tal punto que, arrancando del momento en que la elección aceptada por el hombre interior era contrariante para el exterior, el ego va caminando seguro, pero lentamente, hacia aquel momento en que su naturaleza divina encuentre libre y clara expresión a través de la personalidad ya purificada.

Mientras el desarrollo del hombre es imperfecto, su poder de elección es también imperfecto: no posee sino la limitada libertad que tiene actualmente. A medida que progresa, la purificación y la elevación del hombre inferior ofrece mayores oportunidades para la manifestación exterior de su naturaleza divina. Al igual que todos los caminantes hacia la Tierra Prometida, encontrará muchas dificultades, muchos enmarañamientos que serán hijos de su propia creación. Las equivocadas finalidades, las falsas ambiciones, amores livianos, ligeros odios, erróneas ideas y actividades, la crueldad engendrada por egoísta amor propio en todo lo que durante largas edades se ha complacido, mientras elaboraba su crecimiento, debe todo, en un momento u otro, reportar la correspondiente cosecha y esta cosecha forma el destino del hombre, su karma, y puesto que lo creó, tiene forzosamente que pasar por él.

Resulta evidente, si consideramos los hechos de la vida, que los actos, emociones y pensamientos generan sus efectos; pero aparece igualmente evidente, que en el corto desarrollo de una vida, no puede el hombre cosechar los efectos de todas aquellas causas por él establecidas, de igual manera que en las circunstancias de una vida, aparecen hechos que, como consecuencia de la actuación del hombre en aquella vida, parecen INMERECIDOS. Otras vidas son, pues, necesarias para la liquidación de cosechas atrasadas, así como ESTA vida ha sido necesaria para la recolección de alegrías y penas cuyas semillas se sembraron hace ya tiempo. De aquí que la reencarnación aparece como necesaria si la Ley de Compensación, la acción de la Justicia Divina ha de tener su realización.

Bajo la acción de estas Leyes y dentro de los límites del desarrollo del Plan Evolutivo Divino, es como el hombre fija y determina su destino. Dentro de esos límites es libre; pero fuera de ellos, o en contra de ellos, no puede tener posibilidad de elección. Sin embargo, a medida que van trascendiéndose gradualmente los deseos personales y se va uno elevando en el contacto con su Yo interior y real, aprendiendo más verdaderamente a asociarse con él, se pone en contacto y empieza a laborar con Dios, de quien es emanación su pequeña llama individual. Llega entonces el renunciamiento de su voluntad personal en favor de su verdadera voluntad interior, la voluntad de su Yo Superior, y a medida que una vida sucede a otra, percibe con más evidente claridad que su Yo Interior es uno con el Yo Divino, su Voluntad una con la Voluntad Divina.

Este es el camino mediante el cual el hombre se liberta del cautiverio del pensamiento, del sentimiento y de la acción. No es que se haga libre como RESULTADO de esas actividades, pero aprende a usar de ellas en vez de encontrarse dominado por ellas, como sucedió en épocas anteriores. Y con los pensamientos, las emociones y las acciones que elija, y que serán cada vez más justas, construirá y determinará su porvenir.

Por consecuencia, el Destino es un sencillo enmarañamiento del cual nos ayuda a salir la Mónada, la Chispa Divina en nosotros, siempre que cooperemos con ella. Vida tras vida, y a medida que progresamos y aprendemos a obrar con mayor fijeza de acuerdo con el Yo Superior, con el Hombre Interno, la trama del destino pierde su rigidez. «Yoga—unión con lo divino—es habilidad en la acción»; es decir, aptitud en el recto empleo de pensamiento, acción y sentimiento. Al hacerse más hábil en esta materia, el hombre se libra de futuros entorpecimientos, pues pone únicamente en actividad las facultades que ayuden al movimiento ascencional de la evolución del mundo, en la que está también incluida la suya propia.

Cuando por este medio se identifica con la Mónada, encuentra el hombre que es uno con Dios y que no hay sino una sola Voluntad actuando en el Universo—la Voluntad Divina—de igual manera que hay sólo una Vida en el Universo que es la Vida Divina. No abandona el hombre su propia voluntad; no pierde su individualidad; funde su voluntad, ya purificada, con la Voluntad divina, de la cual se considera como una avanzada; diluye el arroyo ascendente de su vida con el de la vida de Dios, luchando, cayendo, difícilmente en sus comienzos, pero con certeza constante de llegar a ser manifestación exterior de ambos a través de su personalidad. En el servicio perfecto encuentra perfecta libertad; en

su cooperación con la Voluntad superior y en su esfuerzo de manifestación del Yo superior, encuentra que la Voluntad superior se ha hecho conscientemente una con su Voluntad; el Yo Superior, conscientemente uno con su Yo. Por este medio llega a la Unión con el Padre y los dos forman Uno.

Es cierto que el Destino, el resultado del pasado, debe tener su manifestación exterior; pero el hombre es dueño de su destino aquí y ahora, no sólo en un sentido general, sinó también porque, en este momento presente, puede decidir cuál será el efecto que tendrá sobre su carácter el karma que actualmente ha de agotar. Las experiencias que llegan a él pueden enriquecer o empobrecer su carácter, de acuerdo con las decisiones que adopte enfrente de esas experiencias; y como consecuencia de los efectos que se produzcan en su carácter, serán sus futuras acciones, sentimientos y pensamientos. Si se rebela, si «da coces contra el aguijón» se enreda más mental y moralmente con los males que desprecia; si se eleva serenamente por encima de ellos, no viendo en esas experiencias sino oportunidades para el ejercicio y desarrollo de su virtudes más excelsas, no sólo quema el vínculo que tenía con su destino, sino que se asimila, con carácter permanente, la resistencia, fortaleza y visión interior que le sirvieron para establecerlas.

A favor de este poder de transmutación que toda persona posee, el hombre llega a dominar su destino y tal es el sentido que se desprende de una frase muy poco comprendida que dice: «El sabio domina las estrellas; el loco las obedece». Pues según la forma en la que cada hombre va agotando el destino que sus anteriores actividades le señalaron, así es la forma con que su destino reaccionará sobre él y sobre su futuro; puede transformar lo malo en cualquiera de las dos direcciones, hacia el bien y hacia el mal; como de igual manera puede derivar el bien hacia el mal o hacia el bien. De ahí que el futuro se encuentre en sus propias manos y pueda modelarlo en la forma que le parezca.

Otro medio de dominar las estrellas o, para ser más exactos, las influencias que ellas canalizan y las actividades que estimulan, lo tiene el hombre más evolucionado. Cuando ha llegado en su evolución al poder de dominar su destino por el indomable dominio y uso apropiado de todas sus actividades mentales, emocionales y físicas, se pone en contacto con la fuerza más completa que está en obra en el universo y puede aprovecharlas para la ayuda de los demás poniéndolas en movimiento de tal manera que favorezcan el crecimiento de todos aquellos con quienes llegue a ponerse en contacto. Tal individuo no sólo conoce la manera de poder

realizar esta acción sino que puede conjeturar el resultado de cuanto inicia. En este momento entra completamente y para siempre en su herencia para cooperar con Dios.

Pero a esta etapa, no hay que decirlo, se llega solamente cuando el hombre ha conseguido por sus propios esfuerzos aquella sabiduría que da el conocimiento de las leyes en obra en el universo y ha conquistado para sí aquella fuerza que le hace posible cooperar sin descanso con ellas. Para alcanzar ambas cosas tiene que haber recorrido todos los caminos corrientes por dónde han de pasar los hombres, y a impulso de su determinación, elevar su conciencia a la altura donde comprenda todas estas cosas y pueda realizarlas por la unidad que ha conseguido con la suprema Conciencia, el Yo, que es Dios. Solamente entonces, al haber conquistado la Naturaleza por haberla dominado obedeciéndola, y haberse consagrado a aquel trabajo para el cual las vidas anteriores eran sólo una preparación, llega el hombre a la Iniciación y se encuentra libre para siempre de la esclavitud del Destino y se identifica con el que rige las Estrellas.

La esencialidad de los misterios no alcanzará, hasta dentro de muchas generaciones, el nivel de las inteligencias medianas. Nos hallamos en el momento de divulgarla. Sólo los ya predispuestos a comprender, la asimilarán.

Inútil es intentar avanzar por una senda que no es la nuestra. El guía más eficaz en ocultismo no es ciertamente el que os descubre el sendero de su evolución, sino el que os ayuda a descubrir al maestro.

La índole de una creencia no tiene importancia; pero sí la intensidad de la fe que sugiere.

W.

Los oídos de un curioso son como las ventosas, que atraen todo lo que hay de malo donde se pegan.

PLUTARCO



DE REBUS OCCULTIS

«Al estudio de las cosas ocultas y de todo lo con ellas relacionado, se llamó antiguamente Filosofía.»
Cicerón, Acad. c, 4

La «santa» de Coqueiros

(Conclusión)

Otro caso, aún más curioso, nos relató ....., de Madureira, quien me dijo :

—Mi hija Laurelina, de 3 años de edad, desapareció misteriosamente hace meses, robada por unos maleantes. Hice cuantas diligencias pude para hallarla, pero sin resultado. Mi mujer entonces me arrastró hasta la «santa», la que nos dijo al punto : «la niña está en Divinópolis, en manos de unos ambulantes de circo», como así resultó en efecto.

El señor Travessone, el negociante más rico del vecino pueblo de Joao Ribeiro, nos dijo: el mismo día que vinimos aquí, nos robaron todas las ropas de casa, y para averiguar el paradero de los ladrones, recurrimos a la «santa». Ella nos indicó al instante la ruta que los cacos habían tomado entre las quince salidas que tiene el pueblo, y al fin se encontraron las ropas.

Otra vez la «santa» indicó al Sr. Flora de Juiz de Fora las señas postales de su familia, de la que hacía años estaba separado, y gracias a ello pudo encontrarla, según carta de dicho señor a la «santa».

Manolina, cuando por segunda vez vinimos a hacer información en Coqueiros para nuestro diario, distribuía entre los devotos cerca de tres mil litros diarios de agua bendita. La demanda del preciado líquido ha aumentado desde entonces tanto, que llegó a faltar gente para tomarla del manantial, y aun éste corría riesgo de quedar exhausto. La «santa» entonces optó por esperar a los devotos en el portal de su casa. Allí, sentada sobre una piedra, expuesta a los ardientes rayos del sol, bendecía a cuantos regresaban de la fuente milagrosa, rezando sobre el agua que cada

cual traía en su garrafa y deteniendo ante ella a los que a primera vista diputaba más necesitados de sus cuidados.

Por su cuenta, el corresponsal del *Diario da Noite,* añade: «Nuestros informes relativos a la «santa» de Coqueiros nunca han afirmado la certeza de aquellas curaciones, limitándonos a registrar los numerosísimos casos que sus devotos nos han referido, producidos, al parecer, en circunstancias harto extrañas y, por decirlo así, maravillosas e instantáneas. De nuestra experiencia personal podemos, sin embargo, añadir este otro caso:

Llegamos a casa de Manolita acompañados por un sujeto de buena conducta, excelente jefe de familia, pero muy dado al alcohol. Manolina jamás le había visto hasta entonces ni yo tampoco. Sin embargo, la «santa», así que se llegó a él, me dijo aparte, con voz inspirada: «¡Ese amiguito suyo pronto dejará de beber!»; y en efecto, aquella misma tarde al ofrecerle en el bar un poco de cerveza, respondióme: «No sé lo que hoy me pasa, pero siento enorme repugnancia hacia el alcohol». Sólo después de oirle ésto le referimos lo que la «santa» nos profetizó.

Entre toda la multitud de tenduchas alzadas como por ensalmo en torno de la morada de Manolita, no se ve ni una sola taberna, y el pueblo tiene la creencia de que quien se acerque a la «santita» ya no beberá en su vida más alcohol».

Con todas estas cosas de apasionamiento colectivo tan en flagrante oposición con el escepticismo materialista de nuestro siglo, la retirada aldehuela de Coqueiros es toda una Asclepios pagana, una Meca musulmana o una Lourdes cristiana. Causa asombro, en efecto, leer en la prensa brasileña las estadísticas del número de billetes expendidos por toda la red de ferrocarriles que concurren al estado de Minas Geräes, cerca de cuya estación de Joao Ribeiro, se oculta entre sierras la aldeúca. De Cachoeira, de Recife de Entreríos, todo, y hasta de Río de Janeiro (500 km.) y de San Pablo, todos los trenes van día y noche abarrotados de devotos, ni más ni menos que aquellos otros maravillosamente descritos por Zola en su novela inmortal. La central de los ferrocarriles federales se ha visto precisada a formar numerosos trenes especiales de la estación de Pedro II a la de Juan Ribeiro, que vierten a diario sobre la carretera a Coqueiros cientos y cientos de peregrinos, sin contar los infinitos que en automóviles particulares y de línea afluyen por doquier, cobrando a veces los precios más inverosímiles y son verdadero hormiguero humano las caravanas que llegan desde Formiga, en unión de varios miles de cartas y telegramas diarios, enviados a Coqueiros desde los cuatro puntos cardinales, por lo que las administraciones se han visto obligadas a multirreforzar su personal de plantilla, y la

«santa» obligada a rogar por mediación de la prensa que no la enviasen cartas certificadas ante la falta absoluta de tiempo para firmar los recibos correspondientes. Varios conflictos se han producido también por haber agotado los chóferes las existencias de gasolina, y la carretera de la hacienda de Tanque, camino de Coqueiros, háse hecho absolulamente intransitable, destrozada por el rodaje contínuo de los vehículos que afluyen por doquiera a aquel lugarcejo sin recursos, y a la casita miserable de la que los romeros, con fe de poseídos, arrancan como reliquias y como prenda segura de curación el barro de las paredes que protegen a la «santa», las astillas de su puerta y hasta las piedras de la calzada que pisa, mientras allá dentro, olvidando sus propios dolores y su inanición física, por su absoluta falta de alimentación desde octubre del pasado año hasta abril del actual, en que «sólo se ha nutrido de Hostias consagradas», Manolita María de Jesús bendice a todo y a todos, cantando en varias lenguas que su propia incultura normalmente no conoce, himnos litúrgicos, y en sus visiones extáticas recibe las visitas del Angel de su Guarda, del seráfico San Francisco de Asís y Santa Clara, repitiendo siempre: «Yo no soy santa ni pretendo ser la salvadora de la humanidad, dice en su inculto lenguaje. Todo aquel que crea en Dios puede obtener igual privilegio...» Su retrato aparece ya colocado presidiendo el centro espiritista de Cambuquira, y cuando un franciscano escéptico de un pueblo inmediato, en su predicación de las pasadas *Flores de María,* aseveraba ser mentira todo aquello, echó a arder inopinadamente el altar de Santa Rosa de Lima.

Favorecida por el estado de enorme debilidad, a consecuencia de no tomar alimentos desde hace varios meses, asaltó a Manolina, en abril último, una pulmonia doble, que la puso al borde del sepulcro. Ella, sin embargo, rechazó todos los socorros médicos; febril y fría al mismo tiempo, no come ni bebe; recibe la Extrema Unción, y en su diálogo con el P. Rodolfo Penna y con otros repite que quiere partir de la Tierra y no puede, porque San Francisco de Asís tal le ordena, ya que son millones los seres humanos dolientes. Mi padre nunca debió revelar que no me alimentaba. ¿Para qué hacer pensar al pueblo en eso? De aquí la afluencia por curiosidad de tanto y tanto viajero...

El corresponsal Manuel Bernardino, que en abril viera agonizar no sólo a la «santa», sino a su propia madre y a otro hermanito, pudo comprobar con asombro, cómo a principios de mayo y sin causa bien determinada, éstos y aquélla se restablecían, y el poeta J. Nicanor, desde el vecino João Ribeiro, entonaba en verso a la «santa» la más apasionada loa.

Invitado a examinar el caso de la «santa» de Coqueiros, el

profesor Juliano Moreira, jefe de la gran escuela psiquiátrica brasileña y presidente perpetuo de la Sociedad brasileña de Neurología, Psiquiatría y Medicina legal, envió a Coqueiros a su discípulo el joven profesor López Rodríguez, de la facultad de Bello Horizonte, para iniciar los trabajos científicos de observación de aquélla, acompañado por otros dos sabios catedráticos de Medicina. Estos iniciaron el examen clínico y psicológico de la «santa» pero el estado de suma gravedad de ella les hicieron interrumpir sus trabajos. Pudieron comprobar, sin embargo, en torno de Manolita multitud de casos de enfermos nerviosos y de paralíticos sometidos luego a la curación por la «santa». El profesor López Rodríguez fué fotografiado observando uno de estos casos al lado de la «santa», provocando luego con ello la ruidosa protesta del Dr. Poggi y de la casi totalidad del sindicato médico brasileño.

Interrogado el insigne Moreira por un redactor del *Diario da Noite,* hubo de expresarse así: «No es exacto que yo haya permitido se tome mi nombre para la propaganda que se está haciendo en torno de la «santa» de Coqueiros. Fuí, en verdad, invitado para estudiar el caso de esta mujer desde el punto de vista de la psiquiatría. Respondí que mi deseo no era otro; porque entiendo que todos los casos de esa naturaleza deben ser sometidos al examen de la ciencia. No sólo la persona en cuestión, sino también el propio ambiente donde ella vive presenta aspectos harto interesantes. Tal es, al menos, el criterio seguido en cuantos países se interesan por el progreso científico. Con la observación de dicho caso los médicos brasileños nada pueden perder, sino todo lo contrario, pues sus investigaciones pueden aclarar varios puntos obscuros. El nombre del joven profesor López Rodríguez me vino a la memoria para tal misión, ya que a mí me era de todo punto imposible ir personalmente a Coqueiros. Así la «santa» podría ser llevada a Bello Horizonte, para ser allí mejor estudiado su caso. El grave estado de ella lo impidió desgraciadamente. ¿Quién podrá negar que esa jovencita no esté forzada a desempeñar semejante papel por los que la rodean, con propósitos que a mí no me corresponde analizar? Justamente por ello afirmé al principio que la ciencia debe estudiar tales casos para formarse una opinión no ya sobre la «santa», sino sobre los que la rodean enalteciendo su poder. Porque en cuanto a las curas por sugestión están ya tan conocidas, que más sería imposible adelantar.»

El caso de Teresa Neumann en Alemania dió motivo a los estudios del profesor Ewald y a una vasta bibliografía en varios países, sin olvidar la monografía del Dr. Silva Mello: *El extraño caso de Teresa Neumann,* que suscitó grandes controversias teológicas y médicas, como las dió asímismo el caso del místico de Gavea.

La familia de Manolita parece ser que se compone de veintitantas personas, entre ellas quince hermanos, padres, cuñados y nietos, y llegó a alarmarse ante la gripe que amenazó en abril acabar con todos. Como por esta enfermedad comenzara el caso de la «santa» antaño, los padres temen que en otros varios de los hijos se presenten nuevos casos de «santidad».

Manolita, entre tanto, ha recibido sin resistencia la visita del profesor López Rodríguez y soportado pacientemente sus médicos interrogatorios, acerca de los cuales ni menos de sus conclusiones científicas nada sabemos aún en el momento que escribimos, aunque en el estado actual de la ciencia son fáciles de colegir. Sólo este pasaje trae el *Diario da Noite :*

—¿Cómo se llama?—preguntó aquel doctor.

Manolina sonrie ruborizada y como pidiéndonos con la mirada un consuelo y balbuceando :

—Manoelina María de Jesús.

—¿Por qué de Jesús?

--Es apellido de la familia.

—¿Antes de estos acontecimientos?

—Sí.

—¿Su edad?

—Veinte años—responde vacilando y su hermana Evangelina rectifica que 23.

—¿Cómo fué el volverse usted «santa»?

—Santa no—rechazó con dulzura la joven—. Yo no soy santa, sino un instrumento de Dios.

Y la joven narra todos los antecedentes del caso, diciendo que en noviembre último (1930) estuvo casi a la muerte, enferma del pecho. Algunos médicos, entre ellos el Dr. Cunha, la examinaron y desahuciaron. Pero de allí a pocos días ella se levantó por orden de un ángel que había visto bajar del cielo, diciéndole que estaba por entonces salvada para bien de la humanidad que sufre, y entonó un canto sagrado de acción de gracias cuya letra ninguno de los presentes pudo comprender, porque era uno de los muchos que los ángeles le enseñaron durante su enfermedad...

* * *

¿Nuestra concisa opinión sobre el asunto? Es muy sencilla: médicamente se trata de un caso tan notable como horrendo de monomanía religiosa y de posesión elementaria. Los elementales

y elementarios, a trueque de obsesar a un sér humano pueden realizar toda suerte de dolorosos prodigios, como alguna vez se ve también en los grandes mediums, según es sabido—. Las «curaciones» operadas por Manoelina son, como las de la gruta de Asclepios en la antigüedad y la de Lourdes en nuestros días, meros efectos de sugestión, transitorios o permanentes, según los casos. Además, la mano eclesiástica anda oculta en todos ellos «por el negocio de la fe y la fe en el negocio», según de allá nos informan. En suma, lo que mi amigo el Dr. Juarros llamaría una psicosis histero-epiléptica tan contagiosa como la de los convulsionarios de Cévenes o la de los que visitaban la tumba parisién de aquel buen diácono jansenista que tanto diera que hacer a los jesuítas de su tiempo.

El caso de hace dos años de «la espiritada de Moeches (Galicia) que corrió por toda nuestra prensa, es idéntico al de Manoelina.

JINA VÉSPERO





LAS TRES ILUSIONES

Por Wm. Arms Fischer

**El mental es el gran destructor de lo real.
Que el discípulo destruya al destructor.
Antes de que el alma pueda ver,
Precisa haber logrado la armonía interior
Y haber cegado los ojos a la ilusión.**

Las tres grandes ilusiones de la vida son: el Tiempo, el Espacio y la Separatividad, trinidad entrelazada, tres aspectos de una sola y grande ilusión. *En primer lugar,* acostumbramos a objetivar el Tiempo como si fuese una realidad absoluta, con un pasado fijo y un futuro todavía nebuloso, incierto, que no existe aún, pero que puede, en cierto modo, ser moldeado por nuestra voluntad. *En segundo lugar,* cuando consideramos el cuadro que nosotros mismos nos formamos del mundo e intentamos penetrar sus perspectivas, también objetivamos el Espacio como absoluto y nos inclinamos a evaluarlo de acuerdo con nuestra propia medida, olvidando por completo la relación y la relatividad de estas dos nociones con el marco que limita el cuadro. Y *en tercer lugar*, por el hecho de encontrarnos encerrados tan a gusto en nuestra microscópica suficiencia, nos forjamos la ilusión de ser independientes de por sí, existiendo por nosotros mismos, sin otra relación con el resto del universo que la de una teoría puramente abstracta e intangible. La minúscula gota de agua que la cascada ruidosa lanza al aire puede olvidar su origen, y en este egoístico instante, proclamarse entidad separada, existente por si misma; pero al siguiente momento vuelve a caer y se funde nuevamente en la corriente que se la lleva.

Nos molesta, sin embargo, pensar que somos los esclavos inconscientes de grandes ilusiones, de simples apariencias que dominan nuestra existencia desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte. Además, el Tiempo, el Espacio y la Separatividad son, o parecen ser, partes integrantes de nuestras vidas diarias, de la vida cotidiana de cada uno de nosotros, salvo pocas excepciones. No basta calificarlas de ilusiones para que sean tales, e incumbe seguramente a quien así las llama, darnos una clave para escapar a ellas.

Como seres reales (parcialmente despiertos) que vivimos en un

mundo real (obscuramente conocido), nos oponemos indolentemente a que nuestra hipnosis quede turbada por la idea de que no estamos realmente despiertos y que somos esclavos de ilusiones. ¿Cómo se desliza esta ilusión en nosotros para podernos encadenar? Por nuestro mental inferior de cada día, el intelecto, que en su aceptación de un mundo-imagen como realidad independiente, olvida por completo el elemento de relatividad que hay en él. Aprisionado en la ilusión, el mental inferior no interroga jamás la realidad objetiva del Tiempo y del Espacio, o la diversidad y el espíritu de separación de las múltiples criaturas y creaciones que entrevé a través de la estrecha ventana de sus sentidos.

Bajo estas limitaciones, acepta necesariamente el estado de separatividad de todas las cosas como un hecho base, o para expresar esto más claramente: «Toda vez que el intelecto es el mental funcionando en medio de las ilusiones del mundo imagen, sus preguntas así como sus respuestas, provendrán de la ilusión, por lo cual la realidad de las cosas le será siempre ininteligible». De aquí se desprende que la única salida para escapar del laberinto de nuestro mundo-imagen desfigurado, consiste en rehusarnos a prolongar el error de tomar por substanciales las sombras proyectadas por la Realidad y penetrar en el mundo de la Realidad en el cual aprenderemos a conocer las cosas tal como son en sí mismas. Este estado de espíritu superficial que es la conciencia del uso diario, es ridículamente limitado y aparente. Es un prisma estrecho que deshace la blanca luz de la unidad en una diversidad multicolor. A su través, entrevemos imperfectamente el panorama siempre moviente de las simples apariencias, que llamamos vida. Y a estos cuadros atribuimos la noción de la realidad. Del mental inferior personal nace la ilusión, y nuestros errores no resultan del hecho de que haya dos mundos—el mundo de las apariencias en que vivimos y el mundo de las realidades sobre el cual especulamos—pues el mundo es uno, y nosotros pertenecemos a él íntegramente. Aquel mundo que contemplamos y del cual construimos nuestra imagen peculiar, no es más que la percepción incorrecta y fragmentaria que nosotros tenemos del mundo real. Para percibir directamente lo que es el mundo verdadero, debemos volvernos hacia el mental hiperconsciente, el cual no conoce ni ligaduras ni limitaciones, porque es pura luz íntimamente escondida en el fondo de nuestro ser, en la cripta de nuestra alma do mora la inmutable Realidad. En otros términos: El mundo real es un mundo multi-dimensional que nuestra conciencia, de tres dimensiones solamente, no percibe más que de un modo harto imperfecto, pero del cual, felizmente, tenemos a veces vislumbres, gracias a nuestra latente conciencia intuitiva.

Puesto que la ilusión nos viene por conducto del mental inferior, la liberación debe venir a través de aquella conciencia intuicional que *descubre* la verdad, y después de este descubrimiento, el intelecto funciona como *intérprete* de la visión que ha recibido. Cada una de esas facultades tiene su lugar exacto; mas como Bragdon lo dijera tan bien, el intelecto «considera la vida desde abajo a través de su diversidad, mientras que la intuición la analiza desde arriba, a través de su unidad.» En otras palabras: la percepción de los sentidos (al contemplar lo externo) es siempre divisoria, separativa, mientras que la intuición (al contemplar lo interno) es siempre unificadora.

Al considerar las tres grandes ilusiones, las hallamos estrechamente relacionadas entre sí, puesto que, ¿qué es en realidad lo que nos divide y nos da nuestro erróneo sentido de separatividad sino el Tiempo y el Espacio exteriorizados? De este modo la Separatividad se halla vinculada al Espacio y al Tiempo; pero estos dos son inseparables e inter-independientes, toda vez que no hay Espacio sin Tiempo, ni Tiempo sin Espacio. El uno es esencial a la existencia del otro, pues no es posible un solo instante del Tiempo que no tenga su posición en el Espacio, ni un solo punto en éste, que no tenga su instante en el Tiempo. Evidentemente, sin el Espacio, el Tiempo no tendría transcurso. Como dice el Profesor Alexander: «El Espacio está saturado de Tiempo y el Tiempo está lleno de Espacio». No hay por consiguiente ni Espacio ni Tiempo por separado, sino solamente Espacio-Tiempo, pues considerados en ellos mismos, no son más que abstracciones ilegítimas. Su unidad ha sido felizmente expresada por el profesor Alexander al decir que: «El Tiempo es el alma del Espacio-Tiempo y el Espacio, su cuerpo». O según otro pensador: «El Tiempo es el Espacio abstracto del mismo modo que el Espacio es el Tiempo concretado». Esta conclusión, relativamente reciente, a que han venido a parar pensadores de inteligencia matemática, está perfectamente de acuerdo con una frase de la *Doctrina Secreta*, escrita cincuenta años ha. «El Espacio y el Tiempo son uno (1). El Espacio y el Tiempo no tienen nombre, pues son el incognoscible *Aquello*».

Si afirmamos que el Espacio-Tiempo es la matriz en la que todas las cosas existen y llamamos Espacio-Tiempo al cuerpo de Dios y añadimos que el Tiempo, el Espacio y la Separatividad son ilusiones, ¿no presentamos acaso una peligrosa y anuladora contradicción?

---

(1) Véase para mayor ilustración de este mismo tema los artículos «¿Existe una cuarta dimensión?» y «Notas sobre la esencia una», publicados en los números 180 y 182 respectivamente de «El Loto Blanco».

TIEMPO

¿Qué es lo que nos proporciona nuestro concepto del Tiempo, sino lo efímero de la experiencia?

El Tiempo y el movimiento son inseparables, pues el movimiento presupone Tiempo, y la incesante transición de nuestros estados mentales es aquello a lo cual nosotros llamamos Tiempo. Dicho en otras palabras, el Tiempo es el parentesco mesurable entre los objetos. Por lo tanto, cuando queremos mensurar estos parentescos, no encontramos arquetipos absolutos, sino otros que son relativos y arbitrarios. Además, nuestro artificio en exteriorizar y objetivar el Espacio y el Tiempo es debido a los hábitos pictóricos de nuestro cerebro, la linterna proyectora — valga la expresión — que nos sirve para construir nuestro mundo-imagen erróneo e ilusorio, y entonces, al olvidar que es sólo una pintura imperfecta y desfigurada por completo, la llamamos realidad, sin sospechar siquiera que somos juguete de la ilusión.

¿Son ilusiones la extensión y la duración? ¿Qué es el pasado? Lo que ya no existe. ¿Qué es el futuro? Lo que todavía no es. ¿Y qué es el presente sino el inestable, inevitable y fugaz momento que separa a ambos; la línea matemática que divide el pasado del futuro y que tiene tanta realidad como la línea imaginaria que llamamos Ecuador? Antes de que podamos pronunciar la palabra «Presente», éste ya se fué. Ante los destellos rápidamente fugitivos de las superficiales apariencias que ocultan la Realidad multidimensional, el término Presente es una pintoresca ficción. ¿Qué es, pues, el Tiempo sino «la ilusión producida por nuestros sucesivos estados de conciencia a medida que atravesamos la *Duración Eterna*, o dicho en otras palabras, nuestras fragmentarias experiencias de lo que está más allá del Tiempo; el desarrollo de las series de resplandores que del universo nos llegan a través de la estrecha abertura de nuestra personalidad cotidiana; la película moviente de este instante que llamamos una vida, a cuya aparente extensión llamamos Tiempo. Alguna vez se invierte este proceso.

Hace algunos años, uno de mis amigos se encontraba colgante temerariamente de una de las rocas gigantes de Yosemita, sobre un abismo de dos mil pies, cuando la estrecha cornisa de granito que le sostenía se vino abajo. Cerrados los ojos a la muerte cierta que le aguardaba, resbaló a lo largo de la mole, pero un débil y tierno pino que había echado raíces en una hendidura que aparecía precisamente sobre el lugar donde principiaba la caída vertical, retuvo el pie de mi amigo cuando ya había resbalado

unos dos metros; en estos dos segundos comprendió la experiencia de la muerte y, como en un relámpago, revivió su vida entera. Sus treinta y cinco años de existencia, incidente tras incidente, pasaron ante él con la rapidez del rayo. Revivió su existencia no como una sucesión de acontecimientos a lo largo de una línea horizontal llamada Tiempo, sino en otra dimensión perpendicular al Tiempo lineal. Vivió la serie de acontecimientos que constituían su vida, en sentido vertical, y por lo tanto, simultáneamente. Había atravesado la ilusión del Tiempo, y por un momento, penetrado en su más allá.

Si una magnífica composición musical que requiriese una hora de ejecución, fuese interpretada en el transcurso de un segundo, no oiríamos más que una cacofonía ininteligible; esta imperfección no sería debida a ninguna falta imputable a la idea musical en sí, sino a la incapacidad del órgano de audición para registrar las ideas con la necesaria rapidez. A propósito del proceso mental por que pasaba Mozart mientras componía, recuérdanse estas palabras suyas : «A simple golpe de vista puedo ver en mi espíritu el conjunto de mi composición. No la oigo en mi imaginación con la continuidad que tendrá más tarde, sino toda a la vez, tal como es».

Tr. de «The Beacon» por *E. Fusalba.*

(Continuará.)

NOTICIAS Y COMENTARIOS

A las Ramas Teosóficas Hispano-Americanas.—Entra en los planes de reorganización de «El Loto Blanco» llegar a convertir esta revista en un verdadero portavoz del movimiento teosófico hispano-americano. Para ello se nos ocurre como medio muy eficaz ampliar este capítulo de la revista que hasta el presente se ha dedicado a «Noticias y Comentarios», acogiendo de hoy en adelante todas las noticias de interés sobre las actividades, proyectos y demás manifestaciones vitales de las Ramas Teosóficas de España y de América.

Ofrecemos, pues, esta sección a sus Secretarios respectivos, así como a los Secretarios Generales de las Secciones nacionales, para que nos manden notas breves de una extensión no mayor a 20 líneas de esta página, en el sentido que acabamos de manifestar, o sea, como ejemplo, dando cuenta de los programas de temporada, cambios de Juntas Directivas, Asambleas, propaganda teosófica, publicación de libros y folletos, etc.

La propaganda teosófica indirecta. — La Teosofía no se difunde solamente por el esfuerzo de sus paladines o por la bondad exclusiva de sus enseñanzas. Estas quizás no hubieran llegado nunca a muchísima gente capaz de asimilarlas, si no hubieran elementos que actuando *aparentemente* contra los ideales teosóficos no hacen otra cosa que despertar el interés hacia ellos.

Un ejemplo de lo que decimos lo tenemos en el Rdo. P. Juan Tusquets, de Barcelona. A raíz de la publicación de su libro «El Teosofismo» (montón de disparates y fantasías inspiradas en la más candorosa de las *imparcialidades* y en la más católica de las intenciones), fué mucha la gente que se sintió atraída a conocer la verdad sobre lo que es la Teosofía a través de otras fuentes más directas.

Reincidiendo en el propósito contraproducente de sembrar la confusión, el Rdo. Padre las ha emprendido ahora con poner en claro los orígenes más recónditos de la revolución española. Y al efecto ha publicado otro libro titulado : «Los orígenes de la revolución española» en el cual, ocultando en las cubiertas su condición de sacerdote (garantía de la más absoluta y candorosa imparcialidad), echa mano de todos los recursos sensacionalistas para impresionar a toda una *clase* de lectores. Y lo logra. El libro ha obtenido un enorme éxito de librería, de lo cual nos alegramos sinceramente. En él se demuestra de una manera que no deja lugar a duda, que la masonería ha trabajado denodadamente para traernos la república—cosa cierta—como parte de la realización de un plan—cosa no tan cierta—, que desde la dispersión del pueblo de Israel se ha incubado en las tinieblas, en unas tinieblas que no son las de los templos y conventos dependientes de la Roma católica.

Según ese libro, tanto el espiritismo, como el rotarismo, la teosofía, la masonería, el comunismo, el socialismo, el anarquismo, la crisis económica mundial, el relajamiento de las costumbres, las revoluciones rusa y mejicana, como la española, así como las cosas más sorprendentes y extraordinarias, son obra y gracia de una sola y oculta mano, formidablemente artera, que busca la

redención del pueblo judío en el hundimiento definitivo de Roma y de la moral cristiana.

El libro va ilustrado con numerosas fotografías de documentos *comprometedores*, arrancados al misterio masónico y revolucionario por procedimientos que no pueden ser otros que el espionaje, la traición y el soborno.

Se nos ocurre preguntar si no son estos procedimientos católicos tan poco cristianos, tan torpemente manifiestos, los que más han de beneficiar la difusión de aquellas doctrinas que *parece* querer perseguir dicho libro.

Es muchísima la gente que no está de acuerdo con el triste lema de: A. M. D. G.

El Club Teosófico de Barcelona. — Con lisonjero éxito inauguró oficialmente sus locales el Club Teósofico, de Barcelona, el dia 6 de febrero próximo pasado. Pronunciaron hermosos discursos alusivos al acto y a los objetivos del Club la Srta. Esther Nicolau en su calidad de Presidenta; el Sr. de Vía, como Secretario, D. Fernando Villard, D. Luís G. Lorenzana, Secretario General de la Sección Españolo de la S. T., D. Mateo Barroso, actual director de Telégrafos de la República y el Consejero de la Generalidad de Cataluña, Sr. Ventura Gassol, quien por afinidad de ideales, dirigió la palabra a los presentes construyendo con su verbo maravilloso una peroración llena de imágenes poéticas que subyugó por completo al auditorio.

Un selecto programa musical completó el hermoso cuadro del acto, celebrado en un ambiente de máximo entusiasmo y cordialidad con la asistencia de numeroso y distinguido público.

En convalecencia.—Se halla convaleciente de la grave enfermedad que le ha retenido en cama durante cuatro largos meses, con tres intervenciones quirúrgicas, nuestro querido director Don Federico Climent Terrer, quien desde el número próximo se reintegrará a su labor, si el karma no se opone, con la publicación de un artículo, que esperamos señale su definitivo restablecimiento.

También ha estado gravemente enfermo y se halla casi restablecido por completo, nuestro querido hermano D. Ramón Maynadé, presidente de la «Rama Arjuna», de Barcelona. Hacemos votos por su total restablecimiento y para que la S. T. pueda seguir contando en Barcelona con las actividades de uno de sus más firmes sostenes.

Impremta de Joan Sallent.—Sant Quirze, 32 i Jovellanos, 26, Sabadell

Teosofía y Sociedad Teosófica

La palabra *Teosofía* significa «Sabiduría divina». La Teosofía es a la vez una filosofía, una religión y una ciencia; pero, opuestamente a lo que muchos pueden creer, no es una religión nueva: es, por decirlo así, la síntesis de todas las religiones, el cuerpo de verdades que constituye el fondo de todas ellas.

La adhesión incondicional a la Verdad es su credo, y honrar toda verdad por los propios actos es su ritual.

Los miembros de la Sociedad Teosófica están ligados entre sí por sólidos lazos de mutuo respeto y amplia tolerancia, a la vez que por una aspiración única: la investigación de la Verdad, donde quiera que se halle.

Estudiar, inquirir, trabajar con ahinco para llegar a la intuición verdadera, esto es, a la percepción clara y directa de la Verdad: he aquí el constante afán del teósofo. De ahí el lema adoptado por la Sociedad Teosófica: NO HAY RELIGIÓN SUPERIOR A LA VERDAD *(Satyât nâsti paro dharmah)*.

La Teosofía pone de manifiesto que, por la sencilla razón de que la Verdad no puede estar en pugna consigo misma, lejos de ser antagonista e incompatible la verdadera Ciencia con la verdadera Religión, reina entre una y otra la armonía más perfecta.

Ayudar a la investigación de la Verdad, aportar al mundo nuevas y sublimes enseñanzas, infundir en la mente ideas de altruismo, abnegación y espíritu de sacrificio, poner fin a fanáticas intolerancias y enconados antagonismos, a odios inveterados de raza, clase y nacionalidad que acibaran la existencia, cimentar la sociedad humana sobre una firme base de paz y amor fraternal, acelerar la evolución del hombre fomentando su progreso intelectual y moral, elevar a la humanidad, mediante el desarrollo de sus facultades más nobles, hasta un grado de perfección muy superior al que ahora tiene, en una palabra, hacer del hombre un superhombre, un sér semidivino: estos son los fines para que fué fundada la Sociedad Teosófica en Nueva York, el día 17 de Noviembre de 1875, por la veneranda H. P. Blavatsky y el coronel H. S. Olcott, y cuyo actual Presidente es Mrs. Annie Besant, residente en Adyar (Madrás), India inglesa, donde está el Centro principal de la Sociedad, cuyas Ramas se han ido extendiendo rápidamente por todo el orbe.

Objetos de la Sociedad Teosófica

1.° Formar un núcleo de Fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto).

La adhesión al primero de estos objetos es indispensable requisito para cualquiera que desee ingresar en la Sociedad Teosófica.

A ninguno de los aspirantes se le pregunta acerca de sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la formal promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

Libertad de pensamiento

Como quiera que la Sociedad Teosófica se ha difundido ampliamente por todo el mundo civilizado y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares de su respectiva fe, conviene tener muy presente que ninguna doctrina ni opinión, sea quien sea quien la enseñe o mantenga, liga en modo alguno a ningún miembro de la Sociedad, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. El único requisito exigido para formar parte de la Sociedad Teosófica es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor ni tratadista, desde H. P. Blavatsky abajo, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos los miembros tienen igual derecho para adherirse al instructor o a la escuela filosófica de su elección; pero no tiene derecho para forzar a otro a que abrace la misma opinión. A ningún miembro de la Sociedad Teosófica se le puede negar el derecho de voto y el de ser candidato a los cargos oficiales por causa de las opiniones que mantenga o de la escuela filosófica a que pertenezca, pues las opiniones y creencias no confieren privilegios ni infligen penas. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de la Sociedad Teosófica que mantengan y defiendan estos fundamentales principios de la Sociedad, que obren de conformidad con ellos y sin temor alguno ejerzan su derecho de libertad de pensamiento y el de su consiguiente expresión, dentro de los límites de la cortesía y consideración a los demás.